

Ruiz Sanjuán, César; *HISTORIA Y SISTEMA EN MARX. HACIA UNA TEORÍA CRÍTICA DEL CAPITALISMO*, Siglo XXI, 2019 (400 pp.), ISBN 978-84-323-1937-2

Hugo Furones Gabaldón¹

Supongamos que podemos valorar objetivamente la importancia de un autor por el número de interpretaciones y lecturas alternativas que ha generado su obra. En ese caso, incluso quienes no guarden ninguna simpatía hacia el pensamiento de Karl Marx, le deberán reconocer que la importancia de su trabajo es enorme. El problema es, claro, cuando estas interpretaciones distan tanto unas de otras que a veces podríamos decir que son directamente opuestas. Vale que Marx no fuera el filósofo más claro de la historia, pero ¿cómo es esto posible? César Ruiz ofrece con este libro una respuesta a esta pregunta con una tesis clara: el núcleo de tanta confusión es que en Marx, frente a lo que la mayor parte de sus intérpretes han sostenido, historia y sistema no van de la mano. En su obra de madurez, lo que Marx desarrolla es un sistema lógico, una crítica de la Economía Política, que busca dar cuenta del funcionamiento del capital en una sociedad burguesa donde este se encuentra ya totalmente desarrollado. Si esto es así, ¿de donde surgen todas las interpretaciones que leen a Marx como un teórico de la historia, cuya obra no solo enfrentaría la evolución de las formas de producción hasta su presente, sino que también profetizaría sobre su inevitable porvenir? ¿Y cuál sería, si aceptamos la tesis del autor, el verdadero sentido de la obra del pensador alemán? Estas son las cuestiones que César Ruiz trata de responder con este libro a lo largo de sus casi 400 apasionantes páginas.

Dividido en dos partes, el libro comienza abordando la evolución del pensamiento de Marx, de su juventud a su madurez. En una primera etapa de juventud, y desde posiciones cercanas a la antropología de Feuerbach, quien defendió que la religión no era sino la enajenación de la esencia del hombre en Dios, Marx va a criticar la sociedad burguesa en términos similares. En esta sociedad, el hombre se encontraría enajenado de su propia esencia, y solo mediante la reapropiación de esta en la sociedad comunista podría el hombre auto-realizarse a sí mismo. Posteriormente, cuando con la publicación junto a Engels de *La ideología alemana* (1845) Marx abandone estas posiciones, será porque se dará cuenta de que la propia idea de "esencia del hombre" seguía atrapada dentro del idealismo, y este Marx se mueve ya hacia posiciones más empiristas. Alejándose de Feuerbach, ahora considera que lo que existe realmente, lo que configura la sociedad, son las relaciones concretas, materiales, y que son estas las que determinan la conciencia, proponiendo así una primacía de la acción sobre el pensamiento. Marx no será consciente hasta 1857, cuando comience a sistematizar todo el material que había acumulado en su estudio de los

¹ hugofurones@gmail.com

economistas clásicos, de que este giro empirista en su filosofía no le permitía desarrollar plenamente algunos de los pilares básicos de su obra de madurez que estaban ya aquí presentes.

Así, a partir de este año, con la escritura de *La introducción a la crítica de la Economía Política* (obra que permaneció inédita, al menos en su totalidad, hasta 1939) Marx va a mostrar como se ha ido alejando de estas posiciones empiristas, pasando entonces a considerar la sociedad como una totalidad orgánica formada por relaciones sociales, que no pueden comprenderse en ningún caso desde la agregación de elementos individuales, lo que supone en cierta medida un regreso a Hegel. No obstante, en sus consideraciones metodológicas se muestra perfectamente como sigue tan alejado de este como de los economistas clásicos. Para este Marx, lo dado a la experiencia no se puede equipar a los elementos sensibles en sí mismos, sino que son abstracciones simples, representaciones caóticas de la realidad, que deben ser elaboradas hasta conseguir ideas abstractas más concretas. Es con estas que opera la ciencia, procediendo de tal manera que se pueda viajar desde lo abstracto a lo concreto, pero lo concreto de pensamiento. Mediante este "viaje de retorno" es como se alcanza el conocimiento, que podrá representar la realidad, lo concreto real. Pero lo concreto real y lo concreto de pensamiento nunca se equiparan ontológicamente, el abismo entre pensamiento y realidad es absoluto en Marx, a diferencia de lo que ocurría en Hegel. Es en esta evolución del pensamiento de Marx donde se encuentran muchas de las claves para entender de donde vienen los malentendidos en torno a su obra. Los estudios de sus escritos previos a *El Capital* son de vital relevancia a la hora de entender sus posiciones, pero no se puede leer su obra de madurez bajo la perspectiva de sus ideas de juventud, porque de esa forma se desvirtúa completamente el sentido de su obra principal. Esta propuesta de lectura de Marx es arriesgada en tanto que se enfrenta a las interpretaciones dominantes dentro del marxismo, que aquí se separan esquemáticamente en dos grandes grupos, a saber, las interpretaciones vulgarizadas del "marxismo ortodoxo" (que parten de los escritos de carácter más popular de Marx, se desarrollan con Engels y la II Internacional, y se consuman con el marxismo-leninismo) y las interpretaciones hegelianizadas de el "marxismo occidental" (que parte de los escritos de carácter más científico de Marx, y encuentra sus mayores exponentes en autores como Lukacs, Merleau-Ponty o la Escuela de Frankfurt). Así, a la luz de según que textos de juventud, donde las ideas de Marx aun no habían alcanzado su madurez, las lecturas de *El Capital* que estas corrientes marxistas han ofrecido serían incorrectas, por diferentes motivos que el autor pormenorizadamente señala. Y una correcta interpretación es lo que se propone ofrecer César Ruiz en la segunda parte del libro.

Entonces, es a partir de la crítica de las categorías de la Economía Política que Marx alcanzará sus posiciones teóricas definitivas, donde la centralidad de la teoría del valor en su obra será condición indispensable para leerla de forma adecuada. Marx llega a la conclusión de que las abstracciones con las que trabaja la ciencia son derivaciones de la "abstracción real" del valor, término acuñado por Alfred Sohn-Rethel, pero cuya presencia ya se encuentra en la obra de Marx. El valor no es algo mental, una abstracción conceptual, sino práctica, real, porque ya opera en la realidad antes de que el pensamiento pueda capturarla. Y tiene que ser así necesariamente en una sociedad donde el intercambio de mercancías constituye el nexo de la síntesis social. De esta abstracción real derivan las formas de la sociedad, las categorías abstractas más simples. Estas, tal y como se presentan, tienen una mayor validez universal, pero es en su concreción tras la elaboración del pensamiento donde adquieren pleno sentido, donde las abstracciones muestran su carácter doble, donde lo concreto de pensamiento es capaz de dar cuenta de algo que existe realmente, lo concreto real.

Llega aquí la tesis central que vertebra todo el libro. Pese a lo extendido que pueda estar entre la crítica marxista la concepción de que para Marx las categorías lógicas se desarrollan en paralelo con la evolución histórica de la sociedad, esto no es así. A juicio del autor, esto fue lo que entendió Engels, quien nunca llegó a abandonar las posiciones empiristas que Marx ya había dejado atrás en su madurez intelectual. Para César Ruiz, Marx distingue claramente entre la génesis histórica de las categorías y la relación lógica que estas tienen dentro de la sociedad moderna ya constituida, lo cual constituye su objeto

de estudio. La "ascensión de lo abstracto a lo concreto" consiste en exponer sistemáticamente la relación global de la estructura desarrollada de la sociedad burguesa, lo cual no tiene que ser congruente con el desarrollo histórico.

"La construcción teórica es independiente del desarrollo fáctico, por lo que no puede tratarse en ningún caso de refigurar el desarrollo histórico para explicar a partir de ahí la realidad histórica presente, sino de analizar dicha realidad y reconstruir teóricamente sus relaciones esenciales. [...] La expresión conceptual de la organización interna del sistema capitalista es una construcción ideal que reproduce teóricamente las *relaciones tipificadas* de dicho sistema" (p. 204).

Y esta exposición coincide con la exposición de las categorías reales solo en tanto que estas coinciden con su concepto. El análisis histórico de las categorías solo tiene sentido a la luz de la posesión de las categorías ya lógicamente desarrolladas. De esta forma, podríamos decir que *Historia y sistema en Marx* supone una defensa de la discontinuidad entre el sistema lógico y el desarrollo histórico en la obra madura de Marx, con lo cual se adelanta otra tesis importante del libro, a saber, que las lecturas teleológicas y determinísticas de la historia, que la mayor parte de la teoría marxista ha defendido de una u otra forma, son insostenibles.

En Marx, la investigación histórica complementa y presupone lo lógico. Sus exposiciones históricas cumplen la función de exponer los presupuestos fácticos que no pueden deducirse teóricamente. Pero este presupuesto histórico no fundamenta en ningún caso la exposición categorial, sino al contrario, la exposición de la historia solo tiene sentido a través de la articulación de los conceptos lógicos ya desarrollados. La misma estructura expositiva que se sigue en *El Capital* sirve como argumento de enorme peso a favor de esta interpretación, donde el orden que se sigue es el de la conexión lógica que las categorías tienen entre sí dentro del sistema. "Desarrollo" en Marx no refiere a "desarrollo histórico", o al menos no exclusivamente, sino que también se usa el término como "crítica", esto es, como reproducción teórica del proceso social dentro del capitalismo ya constituido. Lo simple aparece como lo ya desarrollado, y se trata de poner de manifiesto a través de las formas simples las mediaciones que dan lugar a esos desarrollos. Se trata de "desnudar" esas categorías para mostrar las entrañas de un sistema que la Economía Política ha naturalizado, pero que para Marx solo puede ser entendido como un producto específicamente histórico. Las categorías de la economía burguesa pueden llevarse a otras sociedades para comprenderlas, pero eso no implica que su pleno desarrollo no se de sino en la actualidad, pues esas categorías son producto de la propia actualidad desplegada. Para Marx, la sociedad capitalista se construye desde sus propios supuestos fácticos, lo cual da lugar a las formas del pensamiento con las que los hombres toman autoconciencia de su posición, las cuales, de nuevo, la Economía Política ha hipostasiado, ignorando su carácter exclusivamente histórico.

Desde este posicionamiento, César Ruiz nos guía por una lectura de *El Capital* en la que se exponen e interpretan muchas de las ideas de Marx, sirviendo muchos puntos para asentar las tesis que hasta este punto ha defendido el autor. Por ejemplo, se muestra como la circulación simple (M-D-M) no es una etapa histórica previa a la forma final capitalista (D-M-D'), sino simplemente una forma de introducir las ideas lógicas que funcionan en el sistema, y que Marx se encarga de ir desplegando paso a paso. ¿Se pueden interpretar las etapas históricas previas al capitalismo con un esquema M-D-M? Se puede, pero Marx nunca dice que históricamente una cosa se siga de la otra. Por supuesto, los presupuestos fácticos del sistema capitalista han tenido un desarrollo histórico, pero esto no corre en un camino paralelo a la crítica categorial, sino que simplemente asienta sus presupuestos. Esta posición supone, como se mencionaba anteriormente, un posicionamiento frontal contra las lecturas en clave determinística de Marx. De los elementos de la historia no se deducen categorías lógicas, sino que la historia cristaliza contingentemente en unas condiciones fácticas que son el presupuesto sobre el que se levanta la lógica específica del sistema en cada momento. La exposición histórica de Marx, como los pasajes donde se explica la acumulación

originaria, por ejemplo, no pueden entenderse como la exposición de unos procesos necesarios previos al desarrollo pleno de la sociedad burguesa. Y no solo retrospectivamente, sino que César Ruiz también se posiciona contra las interpretaciones que defienden un inevitable "colapso" del capitalismo, consecuencia de la intensificación de las contradicciones internas del capital. No obstante, si seguimos su razonamiento, el autor no estaría negando que el sistema de Marx apunte lógicamente a esto, sino, más bien, que a lo que el sistema lógico apunte y lo que en la historia efectivamente suceda no tiene porque ser lo mismo. El devenir histórico es contingente, la acción no se reduce a teoría, y Marx nunca quiso decir que el futuro estuviera escrito, ni nada similar.

No obstante, César Ruiz sí que concede a la idea de fetichismo una importancia central dentro del desarrollo de Marx de la teoría del valor. Como ya se ha dicho, él considera que el método de exposición dialéctico de Marx consiste en representar el sistema capitalista como un todo orgánico donde las partes se presuponen entre sí, como una expresión organizada teóricamente de los resultados de su investigación, pero no como un movimiento autónomo de los conceptos, lo cual lo sigue manteniendo alejado de Hegel. Pero tampoco está cerca de los autores clásicos, a los que critica por considerar que la investigación se limita a organizar material empírico. No. Se debe ser crítico, se debe desarrollar interna y lógicamente las categorías para poder dar cuenta así del movimiento real. Por eso se parte de la categoría más simple, la mercancía tal y como se presenta, que carece de presupuestos conceptuales, que no fácticos, y desde ahí se desarrolla todo el sistema. La mercancía es lo que se aparece como representación apriorística de la riqueza, es lo más simple, lo más abstracto. De ella se deduce el valor. La Economía Política partía del valor, y subsumía la realidad en él. Eso es un error, a juicio de Marx, puesto que el valor solo puede derivarse lógicamente de la mercancía, y solo en la sociedad burguesa el valor aparece de forma tan autónoma como para poder ser reconocido de forma inmediata, lo cual no supone que sea natural. Es pura apariencia. Esta confusión, la de tomar al valor como algo natural, propio de la mercancía, es la frontera fetichista que Marx consideraba que la Economía Política no había podido superar. Y es precisamente atacar este error lo que constituye el trabajo de Marx, mostrar que la Economía Política ha elaborado su ciencia con unos conceptos que no son incorrectos, porque se dan en la sociedad burguesa, pero que estos no son eternos, y por lo tanto, hay que mostrar como se constituyen y como se constituye por tanto la sociedad capitalista como tal. En ello consiste avanzar *hacia una teoría crítica del capitalismo.*